



Los HOMBRES y OBRAS

POR ANDRÉS SABELLA



LOS CINCUENTA AÑOS ADMIRABLES DEL ESCRITOR NICOMEDES GUZMÁN

NICOMEDES Guzmán cumple ahora cincuenta años. Y de estos, lo más interesante es por una constante humedad de tinta de imprenta. Pocos escritores pueden, como la del autor de "Los Hombres Obscuros", exhibir una tan rica e inquebrantable vocación de escritor entre nosotros. Y si calamitos más allá de los libros para sumergirnos en el hombre, fácil nos será asegurar, con alegre palabra, que es mejor que ningún otro chileno, demuestrara a las claras todo el poder creador de nuestro pueblo. Tal vez esta situación es lo que le vuelve más interesante que sus obras. Nacido en un hogar de esfuerzo y pobreza, no se deja abate por el medio; lo salta, en busca de dignidades, colocándose en plena juventud al medio de la lucha por el pan y por las luces. Los héroes en Nicomedes Guzmán es esta palabra cotidiana que sostiene para formarse hombre y escritor. Conquista el sustento y se enriquece de cultura. En todas sus personajes vale un poco su destino. El es éste y aquél de cualquiera de sus cuentos o novelas. Nicomedes Guzmán, a los cincuenta años, adquiere una hermosa y noble brevedad: sus tiempos no lo son tanto de su talento como de su ternura de hombre sufrido y virido. Por instantes asoma en los ojos de alguno de sus protagonistas infantiles de "El Pan Bajo la Bata", curules de aventura, matices, desahucios, hambrientos y dueños, sin embargo, de un corazón en el que se asienta, sin molestias, la dulzura más limpia. Lo reconocemos en los hombres bravos de "La Sangre y la Esperanza", mordiendo la miseria y alejándose de futuro, como los que cobijan las páginas de "La Luz Viene del Mar", donde los viejos escenarios grises del novelista —los conventillos santiaguinos, las callejuelas del Mapocho, el barrio Yungay—, son cambiados por nuevos ambientes de sol, de viento y vida heroica: Iquique y su patina salitrosa.

La noche descendía aguljada por los sollozos angustiados de las alarés. En el horizonte

se vagamente rojo aún, contra los cerros garcudos y desafiantes, los samarugos tendían los brazos espinosos, rompiendo el cielo, que se acercaba a los hombres en el ruizal de unas cuantas estrellas" (pág. 22).

Guzmán, en su extraordinario arte de reflejar a Chile por los



NICOMEDES GUZMÁN.

cuatro lados de su cuerpo, necesitaba enfrentarse con el Norte. Esta zona exige el examen final de un novelista chileno. Baldomero Lillo no lo ignora cuando en 1908, apenas acallado el balce de la Escuela Santa María, de Iquique, reasido el 21 de diciembre de 1907, viaja hasta allá para componer "La Huelga", novela de la que únicamente consigue esplotar sueltas. Mariano Latorre, con ojos habituados al arahisco vegetal, choca varias veces con estos panoramas de fin de mundo: arenas, distancias rajadas por espasmos, piedras, sin donarlos. De criollas enemigables, como Luis Durand y Guillermo Kuenenkaup, solamente están acentos de trágica pampa. Volodia Teitelboim, en "Hijo del Salitre", resalta sin duda el de otra mayor en la b-

loria del Iquique revolucionario de 1907. Un Iquique prostibulario de riqueza y jarcas, sostiene a "Un Perdido", de Eduardo Barrera, cuya primera edición data de 1918. Marinos, a veintiséis años de su novela marina, insiste en filones de esta tierra, publicando "Tamarugal": al criticar la despidadadmente. Alcega concuye por abarcar las denuncias verbales de Nicomedes Guzmán y demás novelistas de su generación, reconociendo que en estos la violencia no vive en pretexto literario, sino que en verdad del ser. Raúl Silva Castro, refiriéndose a "La Luz Viene del Mar", escribe en "Panorama Literario de Chile", uniendo en la gloria a "La Sangre y la Esperanza", que en ambas se distinguen "personajes populares, algunos muy bien observados".

Nicomedes Guzmán inicia sus cincuenta años con la segunda edición de esta bella novela que demanda a su pluma esfuerzos de intuición para penetrar en dominios donde el caliche albea generosamente comunicando a los hombres aquella fecundidad de rebeldías que puntúa la historia de la pampa, comiéndola única en nuestra América.

Pero no terminamos, pues todavía debemos relieves a la imagen del cuentista de "La Carne Quemada". En estos veintidós años de labor creadora no se limita a lo suyo exclusivamente: estudia perfiles poco difundidos de viejos autores y orgánicos autologías de sobresaliente métrica, como las de Baldomero Lillo, Carlos Pezoa Véliz y Marta Bruner, culminando con su "Auto-retrato de Chile", que bastaría para perpetuar su nombre en nuestros tesoros culturales. Este hijo auténtico del pueblo chileno no desmiente el rasgo notable de su fuerza: la generosidad. Guzmán ha trabajado para todos, convirtiéndose en título y ejemplo de vida. Es lo esencial de sus cincuenta años, que saludamos efusivamente. Nuestra generación dispone de una figura que debe alzar a la manera de un tenso y una lámpara de cambios: la muy viva y querida de Nicomedes Guzmán.

Ven, Santiago 29 junio 1964

Los Cincuenta años admirables del escritor Nicomedes Guzmán [artículo] Andrés Sabella.

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los Cincuenta años admirables del escritor Nicomedes Guzmán [artículo] Andres Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile